

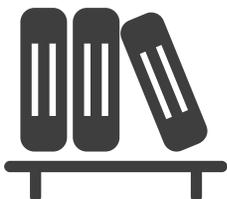
N° 112, AGOSTO 2020

ISSN: 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de Información

Departamento de Gestión de la Información

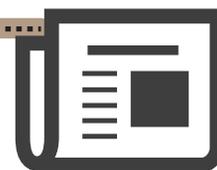
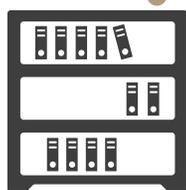
ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA



ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL Y EL ROL DEL BIBLIOTECARIO TRANSFORMATIVO PARA ENFRENTAR LA DESINFORMACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

INFORMATION LITERACY AND THE TRANSFORMATIVE LIBRARIAN
ROLE IN DEALING WITH DESINFORMATION IN CRISIS TIMES

Pamela Avilés-Cañón
Maureen Civilo-Becerra



SERIE BIBLIOTECOLOGÍA Y GESTIÓN DE INFORMACIÓN

Nº 112, agosto 2020

ISSN 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de la Información es publicada desde octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de Información de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri #722, 6º piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en E-prints in Library and information Science: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos Academic Search Complete de EBSCO.

Está registrada en:

- Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX)
- Ulrich's web: Global Serials Directory.
- Dialnet, portal de difusión de la producción científica hispana,
- DOAJ – Directory of Open Access Journals o Google Scholar.
- OpenDOAR: Search Repository Contents

Sitio web:

- seriebibliotecologia.utem.cl
- <http://bibliotecarios.cl/servicios/serie-bibliotecologia-y-gestion-de-informacion/>

Dirección editorial

Alicia Ramírez González

Directora Departamento de Gestión de la Información

Guillermo Toro Araneda

Director Escuela de Bibliotecología

Editora jefe

Cherie Flores Fernández

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Beltrán Ramírez
Mariela Ferrada Cubillos
Sergio Fredes Mena
Héctor Gómez Fuentes

María Angélica Fuentes Martínez
Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.

Luis Pinto Faverio
Representante Legal

Enrique Maturana Lizardi
Decano Facultad de Administración y Economía

Comité técnico:
Coordinación editorial
• Nicole Fuentes
• Cristián Jiménez
Ediciones UTEM

Corrección de estilo
• Gonzalo López
• Erick Pezoa
• Siujen Chiang
Ediciones UTEM

Coordinador de diseño, web y difusión
• Fabian Flores
Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión

Diseño y diagramación
• Nathaly Pizarro
Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión

Autorizada su reproducción con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA.

ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL Y EL ROL DEL BIBLIOTECARIO TRANSFORMATIVO PARA ENFRENTAR LA DESINFORMACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS*

Agradecimientos: a Rodrigo Fernández e Isaac Civilo por su ayuda en correcciones y estilo. A nuestra profesora Cherie Flores, por su incentivo

Pamela Avilés-Cañón

Estudiante de Bibliotecología y Documentación, Universidad Tecnológica Metropolitana.
Correo electrónico: pamela.avilesc@utem.cl

Maureen Civilo-Becerra

Estudiante de Bibliotecología y Documentación, Universidad Tecnológica Metropolitana.
Correo electrónico: maureen.civilob@utem.cl

* Basado en un ensayo presentado en la asignatura de Educación de Usuarios, de la carrera de Bibliotecología y Documentación, UTEM.

RESUMEN

En este artículo se analizan los fenómenos de *infodemia* y *desinformación* en el contexto de la actual crisis sanitaria. Además, se visibilizan los riesgos de la posverdad y las noticias falsas en el área de la salud y la pérdida de valor que ha sufrido la ciencia dentro de la sociedad debido a las mismas. Se posiciona a los bibliotecarios como profesionales indispensables para contrarrestar los peligros de la desinformación en la sociedad actual y a los programas de alfabetización informacional como herramientas perfectas en la enseñanza y desarrollo del pensamiento crítico. A su vez, se rescata la importancia del trabajo interdisciplinario para lograr con éxito los objetivos planteados.

PALABRAS CLAVES

desinformación, infodemia, rol del bibliotecario, alfabetización informacional

ABSTRACT

The article analyses phenomena related to infodemic and misinformation in the context of the current health crisis. In addition, the article raises awareness of the risks caused by post-truth and fake news in the healthcare area and the constant loss of value that science has experienced in our society due to these ills. The article considers librarians as indispensable professionals to counteract the perils raised by misinformation in our current society and deems information literacy programmes as ideal tools for teaching and developing critical thinking. At the same time, the article emphasises the significance of interdisciplinary work in order to achieve the goals proposed in it.

KEYWORDS

misinformation, infodemic, role of librarian, information literacy

INTRODUCCIÓN

Actualmente el mundo enfrenta una de las crisis más complejas en materia de salud, como consecuencia de la irrupción del virus SARS-CoV-2, declarado como *pandemia* desde marzo del presente año. El virus responsable de la enfermedad COVID-19 es una preocupación a escala mundial; desde el mundo científico, diversas disciplinas intensifican sus esfuerzos para contrarrestar su rápida propagación. Otras instancias, como el círculo de especialistas que trabaja con la información, atienden problemáticas paralelas, como las interrogantes presentes en la población y la desinformación que surgen como consecuencia de la incertidumbre que genera este tipo desconocido de coronavirus.

La discusión se centra en la preocupación que provoca la desinformación suscitada por el incremento de noticias falsas y sobreproducción de publicaciones carentes de revisión especializada, que ponen en riesgo el bienestar de las comunidades debido a la confusión que generan en materia de salud. Desde la disciplina de la bibliotecología el foco se instala en el rol que asumen los bibliotecarios en contextos de crisis, más allá de la emergencia sanitaria; en aquellos aspectos que posibilitan hacer frente a este tipo de dificultades y consecuentes tergiversaciones a raíz de información carente de veracidad. ¿Es posible gestar cambios para un manejo adecuado respecto del uso, tratamiento y difusión de la información? ¿Qué aspectos deben considerar los bibliotecarios para generar transformaciones útiles en su comunidad de usuarios? ¿Es la alfabetización informacional una herramienta viable para afrontar estas problemáticas? Y, por último, ¿la cooperación interdisciplinaria surge como una alternativa capaz de cubrir necesidades en materia de salud e información para la población?

El presente artículo analiza de manera argumentativa una variedad de elementos que da respuestas a estas inquietudes en materia de salud. Se indaga acerca de la desinformación y el fenómeno de la infodemia, las problemáticas originadas por las noticias falsas (*fake news*), la responsabilidad en la difusión de la información, el rol de los bibliotecarios transformativos desde la perspectiva de la pedagogía crítica, el trabajo multidisciplinario y la alfabetización informacional como respuesta a la desinformación.

LA DESINFORMACIÓN EN LA ACTUAL CRISIS GLOBAL. NECESIDADES DE INFORMACIÓN, INFODEMIA Y NOTICIAS FALSAS

El virus denominado SARS-CoV-2, causante de la enfermedad COVID-19, ha supuesto una gran alarma a nivel mundial debido a su alto índice de contagio y letalidad, afectando especialmente a adultos mayores y personas que padecen de otras enfermedades. A raíz de esto, en marzo del presente año, la OMS declaró el COVID-19 como una pandemia.

Al tratarse de un tipo desconocido de coronavirus no existen tratamientos para la enfermedad y su sintomatología se ha ido conociendo de forma paralela al avance del virus. Hasta ahora, las mayores posibilidades de contención recaen en la prevención del contagio a través de una serie de recomendaciones que ha proporcionado la OMS. Sin embargo, y pese a los esfuerzos conjuntos de gobiernos y profesionales de la salud, el avance del virus ha sido sostenido, provocando una crisis social global que abarca tanto la salud como también la política y la economía.

Esta crisis no solo ha impactado a las grandes estructuras mencionadas, sino además a niveles micro debido al fenómeno de la desinformación. La OMS ha declarado que la actual pandemia ha estado acompañada por un marcado fenómeno de infodemia. Esta se refiere al crecimiento exponencial del volumen de información –verdadera o falsa– respecto de un tema específico; en este caso del COVID-19, lo que favorece la aparición de rumores e información falsa que afectan a la población mundial y pueden producir graves consecuencias en su salud. Si bien este fenómeno no es exclusivo de la era de la información digital, su desarrollo actual se ve amplificado por el uso masivo de las tecnologías móviles, internet, las redes sociales y comunidades virtuales (OPS, 2020).

Actualmente es manifiesta la necesidad urgente de información para dar respuestas a interrogantes originadas por la crisis. Calva (2004) establece en el factor medioambiental un componente determinante para el surgimiento de necesidades de diferente tipo entre las personas, proponiendo que –ante un cambio en el entorno– el sistema nervioso reacciona y aparecen ciertas necesidades, como las de información, que permiten adaptarse a este medioambiente cambiante. Actualmente la satisfacción de estas necesidades de información puede conllevar un alto riesgo si los contenidos proporcionados por diferentes fuentes y distintos formatos no son manejados de manera ética y responsable.

En momentos de crisis o catástrofes, el volumen de información que se genera sobre el tema en específico aumenta considerablemente. Hoy en día –gracias a las tecnologías de la información, los dispositivos móviles y el acceso a internet– su difusión también aumenta de forma exponencial, por lo que se ha llegado a acuñar para este propósito el

término *viralización*, que alude justamente a la rapidez con que se propagan los virus. Estos escenarios son propicios para la aparición de información errónea, falsa o tendenciosa que, sea de forma intencionada o no, genera dudas, desconfianza y desinformación.

Para hablar de desinformación se tomará el planteamiento de Nogués (2018) sobre sus formas de circulación. En este se estipula que primero se construye la idea y se moviliza con la clara intención de desacreditar o generar dudas, pero luego –y esta es la manera más común de difusión– se moviliza de forma no intencional, sino más bien emocional, donde las personas actúan compartiendo la información recibida motivadas por sus creencias y el sentimiento de pertenencia a un grupo (como se cita en Giménez et al., 2020). Vemos entonces que si bien el origen de la desinformación puede ser intencionado, su viralización se produce de forma no intencional y no razonada, respondiendo a las subjetividades que cada persona alberga de acuerdo con su sistema de creencias y sus preconcepciones.

Caridad-Sebastián et al. (2018) plantea tres elementos que benefician la difusión de desinformación en la sociedad actual. Estos acusan la prevalencia de las emociones por sobre la razón como guía para nuestras acciones (como se cita en Martínez-Cardama y Algora-Cancho, 2019):

- El aumento del volumen de información existente produce un agobio en los individuos, llevándolos a buscar formas más simples y rápidas de consumir información. Esto ha determinado el aumento del consumo de información a través de redes sociales como Whatsapp o Twitter, donde el contenido es presentado con un lenguaje más cercano y donde su extensión es bastante corta.
- El desarrollo de las denominadas cámaras de resonancia o filtros burbujas derivados de la personalización de las búsquedas que se generan en la web. Estas proveen solo información que responda a los intereses de los usuarios lo que retroalimenta sus creencias y prejuicios e impide la confrontación de preconcepciones.
- La desconfianza hacia las instituciones y los medios de comunicación oficiales, en especial la televisión, produce un ambiente polarizado que favorece la propagación de noticias falsas.

Cabe destacar que dentro del fenómeno de la desinformación podemos identificar claramente dos conceptos que difieren entre sí pero que se interrelacionan: las noticias falsas y la posverdad. Martínez-Cardama y Algora-Cancho (2019) indican que ambos conceptos fueron escogidos como palabras del año por el diccionario Oxford en 2016 y el diccionario Collins en 2017.

El diccionario Oxford se refirió a la posverdad como aquel fenómeno donde los hechos objetivos tienen menos valor que las creencias o emociones de las personas (como se

cita en Giménez et al., 2020). Este se encuentra constantemente vinculado con nuestros prejuicios, preconociones y emociones respecto de un tema en específico o a una persona específica. Por otra parte, para Martínez-Cardama y Algora-Cancho (2019) las noticias falsas son un fenómeno un poco más acotado, ligado estrechamente a las tecnologías de la información, estableciendo que las “noticias falsas se aplica a entornos mediáticos asociados por su rapidez y viralidad” (p. 2). Por otra parte, Tandoc, Wei Lim y Ling (2017) definen noticias falsas como aquellas que no se corresponden con la realidad, no son auténticas respecto de la verdad, porque copian o falsifican conduciendo al engaño al hacer pasar algo como real y, por consiguiente, configuran un caso de desinformación (como se cita en Burgos, 2019).

Aunque existe la idea de que la desinformación se encuentra mayormente ligada a la política, ya desde finales del siglo XX podemos notar el descrédito sufrido por la ciencia a raíz de las noticias falsas que cuestionan el cambio climático, las vacunas, los alimentos, la nutrición, el origen de la vida, el origen y tratamiento de algunas enfermedades y otros (Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi, Mendiguren-Galdospín, 2020). Esta desconfianza en las ciencias y su quehacer ha alcanzado también a los profesionales de estas áreas: docentes, expertos e investigadores son constantemente cuestionados en su labor a través de meras opiniones sin ningún argumento de base. El área de la salud no ha estado exenta de esta problemática a nivel mundial.

En momentos como este, cuando se vive una crisis sanitaria, se hacen evidentes los riesgos que han entrañado el descrédito sufrido por la ciencia y la desconfianza creciente hacia la misma. Si a esto se suma el fenómeno de infodemia, que a su vez trae asociado un auge en la desinformación, la ecuación obtenida es altamente peligrosa, ya que puede provocar la toma de decisiones erradas por parte de los individuos y un ataque directo a su salud. Para Ávila (2020) el efecto de difundir tales mentiras contribuye a la propagación del virus, alzas en el número de personas contagiadas y mayor cantidad de muertes. Este es, sin duda, un escenario bastante desolador, ya que pone de manifiesto cómo una acción errada o la no-acción son determinantes en la salud, el bienestar y la calidad de vida de nuestra sociedad.

Se presenta en la sociedad, entonces, la problemática de cubrir necesidades de información dentro de un desconcierto informacional. La desinformación impulsada por prácticas como noticias falsas distorsiona los hechos ocasionando serias repercusiones entre las personas que posiblemente no han desarrollado habilidades para analizar la información de manera crítica. Hay diversos casos que ejemplifican estos alcances, para contextualizarlos dentro de la pandemia, se pueden nombrar teorías conspirativas en que antenas 5G ayudan a la propagación del virus, publicaciones (falsas alarmas) de supuestos contagiados de COVID-19 en sectores donde no los había y alimentos que pueden eliminar el virus, entre otros. Estos dan cuenta de la urgencia con que se deben establecer mecanismos para

combatir la desinformación. Ante este fenómeno, la IFLA (2020) determina “el compromiso institucional y ético que deben tener las bibliotecas para ayudar a los usuarios a acceder a información fiable” (p.1), estableciendo recomendaciones para detectar posibles noticias falsas a partir de ocho sencillos pasos que las personas deberían considerar a la hora de enfrentarse a la información. Entre ellos se señalan: 1) considerar la fuente, 2) leer más allá, 3) revisar quién es el autor, 4) fuentes de apoyo, 5) comprobar la fecha, 6) preguntarse si es una broma, 7) comprobar si existen sesgos y 8) preguntar a expertos.

Las recomendaciones ejemplifican que el establecimiento de estrategias de aprendizaje entre las comunidades puede ser una herramienta eficaz para hacer frente a la información que se consume. Desde la disciplina de la bibliotecología, resulta urgente desarrollar prácticas y estrategias en el quehacer informacional considerando la responsabilidad social que entraña el rol de los bibliotecarios.

BIBLIOTECÓLOGOS TRANSFORMATIVOS Y LA COOPERACIÓN INTERDISCIPLINARIA

Los bibliotecólogos y profesionales de la información no pueden permanecer ajenos a los peligros de la desinformación en tiempos de crisis. Es necesario que el aprendizaje sea activo y constante, que promueva el desarrollo de habilidades y competencias para tener una actitud crítica frente a la información y responsabilidad al momento de su uso y difusión. Esta es una idea que adquiere mayor relevancia debido a que la información constituye la base del trabajo que estos profesionales desarrollan. En la problemática que se produce a la hora de combatir la infoxicación, las noticias falsas y todo posible peligro que se desprende del consumo de tal información, la educación –como en tantos otros aspectos– tiene mucho que aportar. De acuerdo con la corriente de la pedagogía crítica representada por teóricos como Giroux o Freire, las propuestas de enseñanza deben orientar a las personas (estudiantes) a empoderarse ante las situaciones y nuevos saberes que adquieren, no basta solo con ser receptores de conocimiento y técnicas para realizar alguna actividad, sino más bien, deben ser personas autónomas, activas y críticas de la realidad y nuevos aprendizajes para decidir sobre sus actos. De acuerdo con el rol de los profesores como intelectuales transformativos, Giroux (1990) plantea que “el profesor debe combinar la reflexión y la práctica académica con un fin, el formar ciudadanos reflexivos y críticos. Debe convertirse en un intelectual transformativo orgánico que interprete constantemente el mundo y lo dote de sentido, compartiendo su esfuerzo con otros, desde el mundo” (p. 286).

Ahora bien, considerando la necesidad urgente de información en tiempos de COVID-19, la abundancia de contenidos disponibles de escasa fiabilidad y la necesidad de autonomía

que propone la pedagogía crítica para discriminar y actuar sobre los contenidos que se mueven en un ambiente de cambio, la disciplina de la bibliotecología –y la biblioteca como organización– se hace cargo y se responsabiliza desde lo que la fundamenta, el ser una institución social porque existe desde la relación con actores sociales y documentos que tienen un carácter social. En ese contexto el bibliotecario como actor social y especialista cumple un rol fundamental para convertirse en ese intelectual transformativo que señala Giroux.

El bibliotecario en su forma primigenia es y sigue siendo “un intermediario entre el conocimiento organizado y las comunidades en las que estén insertos” (Saquilán, 2005, p. 31), un conocimiento organizado que hoy se funda dentro de una sociedad y cultura diferente porque “se construye a través de múltiples y variadas formas simbólicas y diseminada mediante tecnologías digitales diversas” (Area, 2012, p. 47). En ese contexto, “los bibliotecarios estamos asistiendo a una doble evolución: la de los medios y los usos de la investigación documental y la de los consumos culturales y lúdicos” (Frias, 2006, p. 2); Considerando estos antecedentes de transformación social, cultural y tecnológica, el bibliotecario debe incluir además en su quehacer, un rol pedagógico para la generación de enseñanza-aprendizaje en su comunidad de usuarios. Así, es indispensable que estos puedan ser partícipes de sus comunidades ayudando y educando a los diferentes grupos sociales que la componen de forma que las personas puedan enfrentarse de mejor manera al siempre creciente flujo de información, haciendo un uso consciente y ético de ella, entendiendo el alcance de sus decisiones y acciones sobre el bienestar propio y el de su comunidad. Sánchez (2020) es enfática en su visión “No bastan las habilidades técnicas e instrumentales relacionadas con el acceso, el uso y la producción de información. Es necesario desarrollar actitudes y habilidades de reflexión y evaluación de la información, de conciencia política y social, de lectura crítica de la realidad (y de las informaciones que componen nuestra realidad)” (p. 3).

En tiempos de incertidumbre, como es la actual pandemia, las interrogantes en materias de salud y COVID-19 se instalan en la vida de las personas y las búsquedas de información relacionada con esas interrogantes pasan a formar parte de una práctica habitual. Actualmente Google Trends –de acceso abierto y gratuito– proporciona datos acerca de las búsquedas realizadas por las personas; en un rango de 0 a 100, donde 0 es el mínimo y 100 el máximo de búsquedas, indica el alcance del rango máximo para la búsqueda COVID-19 en el período comprendido entre el 22 al 28 de marzo de 2020 dando cuenta del incremento de búsquedas por esta temática. Un estudio que analiza criterios para la evaluación de calidad en fuentes de internet indaga acerca de la calidad de las fuentes de información sobre salud planteando que “el World Wide Web ofrece acceso a miles de páginas con información clínica a pacientes y profesionales, sin embargo, aunque el web hace extraordinariamente fácil la diseminación de información, al permitir que autores anónimos resuelvan conflictos comerciales o de otro tipo, esto no ayuda a los lectores a

discriminar entre lo que es genuinamente cierto y lo que es una deliberada invención [...] Como la filosofía de Internet posibilita que cada individuo pueda crear su propio sitio, existe el riesgo de que, por ignorancia o debido a la influencia de sesgo, su contenido pueda ser incorrecto aun cuando las fuentes de información originales sean confiables” (Nuñez, 2002, p. 1).

La desinformación en el área de la salud es grave debido a que afecta de manera directa el bienestar y la calidad de vida de los individuos y de sus familias. Esto explica la preocupación que genera dentro y fuera del área de la salud y los esfuerzos llevados a cabo para combatir las noticias falsas. Su gravedad pone en relieve la necesidad de que esta labor se aborde de manera conjunta entre los profesionales del área de la salud y los bibliotecólogos, ya que son estos últimos quienes se especializan en el manejo de la información disponible en las diversas fuentes que se pueden examinar. De esta forma se podrán elaborar programas eficientes que cubran cada una de las aristas necesarias para lograr el resultado buscado. Chou et al. (2018) propone tres líneas de acción para combatir este fenómeno en su complejidad (como se cita en Espinoza-Portilla y Mazuelos-Cardoza, 2020):

- Tendencias de la desinformación en salud: se refiere al alcance que tiene la información errónea en los temas de salud pública, se propone impulsar métodos de vigilancia a través de inteligencia artificial y minería de datos para combatir su propagación.
- Comprensión en cuanto a la forma en que se comparte la desinformación en salud: busca comprender el contexto y los medios a través de los que se comparte información poco fiable o errónea, además de las dinámicas entre los individuos que la comparten con el fin de determinar las mejores opciones para atacar el problema.
- Evaluación del alcance y la influencia de la desinformación en salud: evaluar el alcance y perjuicio que información falsa puede provocar en poblaciones específicas da una idea de cuándo y cómo responder a la desinformación.

ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL PARA ENFRENTAR LA DESINFORMACIÓN

La *alfabetización informacional* (Alfin) resulta ser una instancia para el desarrollo formativo de usuarios, puesto que no solo garantiza la adquisición de destrezas para buscar y encontrar información sino, además, experiencias para la generación y comunicación de ésta. El grupo de alfabetización de Cilip (2018) define alfabetización informacional como “la aplicación de las competencias, las cualidades y la confianza necesarias para utilizar la información de la mejor manera posible e interpretarla de forma juiciosa. Incluye el

pensamiento crítico y la conciencia crítica, así como la comprensión de los aspectos tanto éticos como políticos relacionados con el uso de la información”.

Utilizar la información de la mejor manera posible ayuda a la formación de usuarios críticos capaces de distinguir lo que descubren para poder actuar sobre una realidad que está en constante transformación, expresar ideas propias y argumentarlas desde una reflexión aguda. Esto posibilita la toma de decisiones de forma resolutive y la contribución al correcto uso de los nuevos saberes dentro de un marco ético que estimula el aprendizaje a lo largo de toda la vida. A su vez, la comprensión de sus implicancias éticas y políticas refuerza los vínculos sociales de la vida en comunidad, el compromiso democrático y cívico.

Si bien los programas Alfin tienen gran importancia dentro de los servicios que otorgan las bibliotecas, a medida que la era de la información digital ha evolucionado, estos han ido adquiriendo mayor relevancia como una de las formas más adecuadas de educar a las personas —ya sean usuarios o bibliotecarios— para la satisfacción de sus necesidades informacionales y para enfrentar fenómenos como el de la desinformación.

Haciendo frente a la demanda de información en materias de salud (COVID-19) y la “divulgación de publicaciones sin un control de calidad” (Núñez, 2002), la alfabetización informacional en contexto de salud cumple un rol fundamental puesto que “ayuda a tomar decisiones informadas relacionadas con la salud y el bienestar de las personas y sus familias. Para las personas y sus cuidadores es vital encontrar fuentes de información fiables para gestionar los problemas de salud y prevención” (Cilip, 2018, p. 4). Para esto, los bibliotecarios deben colaborar, en palabras de Fernández (2007), “con el descubrimiento de una nueva forma de vivir intelectualmente el mundo del conocimiento” (p. 5), mediante metodologías de enseñanza-aprendizaje para el desarrollo de habilidades, búsqueda, interpretación, análisis y divulgación dentro de marcos éticos apropiados para su buen manejo.

El aprendizaje de habilidades para investigar, conocer, generar y difundir conocimiento —en este caso relacionado con el coronavirus— se hace pertinente para que las personas puedan prevenir situaciones no deseadas y asumir acciones responsables, tomar decisiones en relación con la sobrecarga de información sin previa revisión, particularmente sobre las noticias falsas y sus consecuentes riesgos. Entre estos es posible mencionar la imposibilidad de detectar la veracidad de las indicaciones en el cuidado de un paciente, distintos tipos de engaños en trámites personales y difusión de información poco fidedigna a la comunidad que conlleva a la elaboración de discursos afectados por el sesgo, entre otros.

Por otra parte, los programas Alfin deben integrar a los diferentes grupos que son partícipes en el área de la salud, procurando trabajar con ellos desde sus identidades y sus particularidades. Es decir, se deben idear programas destinados a trabajar con estudiantes

y profesionales de la salud, otros programas destinados a pacientes de diferentes edades y con diversas enfermedades y finalmente programas más amplios destinados a la sociedad en general. Cilip (2018) indica “Los/las profesionales de la información en salud, incluyendo al personal de bibliotecas sanitarias, tienen un papel clave al proporcionar e interpretar información y pruebas para los/las médicos, y garantizar que el personal sanitario, los/las pacientes y el público tengan acceso a información precisa, que cambia la vida” (p. 4).

Para elaborar programas destinados a estudiantes y profesionales de la salud, debemos comprender que gran parte de ellos –aún más los estudiantes– se encuentran inmersos en las dinámicas de comunicación y consumo de información a través de redes sociales y buscadores web que usan indistintamente en su vida académica-profesional y fuera de ella. Según Rose-Wiles (2018) el trabajo en este sentido debe ser constante y se debe abordar desde distintas perspectivas tales como promover en los estudiantes el pensamiento crítico y alentarlos para que en cada búsqueda puedan evaluar la información tanto como sus capacidades y experiencia les permita. También advierte que para alentar el uso de las bibliotecas, los servicios de búsqueda deben ser capaces de otorgar una navegación más intuitiva y garantizar el acceso a los textos completos, minimizando las barreras de solicitudes repetidas de autenticación y enlaces múltiples o que redireccionan a errores.

Para quienes padecen enfermedades y asisten con cierta frecuencia a los servicios de salud es importante elaborar programas que comprendan no solo alfabetización digital, sino también un acompañamiento informacional cercano y personalizado que les permita lidiar de mejor manera con las enfermedades y sus tratamientos según sus propias necesidades informacionales. No es lo mismo educar a un adolescente sobre salud psicológica que educar a un adulto mayor sobre nutrición y/o bienestar emocional. En estos casos que revisten mayor complejidad se puede hacer uso de diferentes métodos para tratar con los pacientes, ya sea de forma presencial a través de cursos, charlas y atenciones personalizadas; como también a través de medios digitales o telecomunicación, registros de síntomas en agendas digitales o aplicaciones móviles, programas de radio, televisión o streaming, seguimiento o difusión de información telefónica.

La población general está constituida por un grupo bastante heterogéneo que a su vez puede estar dividido en diversos subgrupos. Los bibliotecólogos deben estar preparados para comunicarse de manera efectiva con cada uno de ellos, descifrar sus necesidades informacionales y apoyarlos en sus búsquedas incluso cuando estas no se realicen de forma deliberada. Los profesionales al servicio de la población deben usar todas las herramientas de las que disponen, aparte de elaborar programas Alfin en salud, pueden elaborar y difundir infografías que eduquen en temas relacionados con la salud y en la evaluación y uso responsable de la información. Es importante según Quispe-Juli et al. (2020) tener presentes los contextos de salud digital que promueven la participación activa de los ciudadanos en el cuidado de su salud a través de uso de internet, redes sociales y

herramientas elaboradas a raíz de movimientos como el *Do-It-Yourself*. Si estos contextos son analizados y usados como apoyo del aprendizaje acompañados de una actitud crítica, pueden convertirse en aliados de una educación continua.

REFLEXIONES FINALES

La pandemia del COVID-19 ha impactado en la sociedad de diferentes maneras y en el ámbito de la información también ha producido transformaciones debido a que este entorno provoca una mayor necesidad de información. Esta necesidad suele generar situaciones de riesgo cuando las fuentes no son lo suficientemente rigurosas en la propagación de conocimiento o no son sometidas a comprobación de veracidad, siendo una amenaza a nivel social para la discusión y análisis en este tema.

Estos riesgos se ven potenciados por la infodemia, el excesivo volumen de información producida a partir de un tema en particular que se intensifica cuando los medios para reproducirla son de libre y fácil acceso. El peligro radica en que frente al gran flujo de información, las personas prefieren no discriminar entre los diversos datos y actúan de forma emocional en su consumo y difusión replicando mucha información que no es veraz y que presenta sesgos, ocasionando un aprendizaje errado y descontextualizado en quienes no poseen habilidades para seleccionar información de calidad.

Las noticias falsas en este escenario pasan a convertirse en el fenómeno informacional de mayor riesgo puesto que estimula el anuncio y divulgación de hechos carentes de veracidad afectando de manera directa al quehacer de las personas y la relación con sus actividades cotidianas, la toma de decisiones y la participación en la vida democrática y social.

En pleno auge de la desinformación y en medio de una crisis sanitaria que amenaza con prolongarse por bastante tiempo, es imposible mantener una actitud pasiva frente a las acciones malintencionadas o no razonadas por parte de segmentos importantes de la población mundial. Cuando la salud, el bienestar y la calidad de vida de las personas están en riesgo es cuando los ciudadanos, profesionales y expertos deben tomar posiciones activas en el desempeño de sus roles para el beneficio de la comunidad.

Queda demostrado cómo organizaciones que cooperan con el mundo de las unidades de información y los bibliotecarios como la IFLA se han hecho cargo del riesgo que entrañan las noticias falsas, generando y promoviendo herramientas educativas como infografías y material didáctico que permiten enseñar a la comunidad a hacerse cargo del peligro que existe en este tipo de información.

Junto con la toma de conciencia para el tratamiento de información veraz, se plantea desde una mirada pedagógica la importancia de aplicar los principios de autonomía y capacidad crítica en los procesos de enseñanza-aprendizaje propuestos por la corriente de la pedagogía crítica. Estas son herramientas que coinciden con las competencias expuestas por la alfabetización informacional, y que materializan en la práctica un ciudadano más autónomo en sus procesos de aprendizaje. A la vez, se propone para el rol del bibliotecario considerar aspectos pedagógicos a fin de convertirse en un intelectual transformativo con capacidad crítica para guiar a las personas en materias de alfabetización informacional.

La alfabetización informacional y su mirada transformativa para la adquisición de competencias en el uso y manejo de la información en tiempos de COVID-19 revela su importancia en el quehacer de las bibliotecas puesto que aporta al desarrollo formativo de las personas posibilitando la investigación, a la vez que genera competencias para acercarse a la información que se deriva de dicha investigación. Incluye la comprensión de aspectos éticos y la reflexión para la toma de decisiones en materias de salud y pone énfasis en la responsabilidad que tiene el bibliotecario en la búsqueda de bienestar para las comunidades. El aprendizaje continuo que provee Alfin no constituye simple placer y autorrealización, sino que también viene acompañado de cuotas de poder y responsabilidad social. Los conocimientos obtenidos deben ser puestos a disposición de los demás para educar y formar personas conscientes de la realidad y el entorno en el que se desenvuelven, y de sus propios roles en el desarrollo de las sociedades en las que viven.

Además, Alfin también debe promover la recuperación de la relevancia que la ciencia tiene en las vidas y desarrollo humano, otorgándole el valor que ha perdido como una de las actividades que ha definido a la especie humana y la ha llevado a alcanzar logros insospechados: ha prolongado su vida y aumentado su calidad, ha proporcionado la cura o el tratamiento para diversas enfermedades, ha permitido expandir el conocimiento sobre mundos más pequeños y mucho más grandes, ha arrojado luz sobre las complejidades propias de los individuos y de la especie. Recuperar esta relevancia es una tarea ardua y requiere de un gran compromiso. La salud y la vida de las personas que conforman la sociedad no se puede transar o poner en riesgo por la falta de conocimiento, las luchas políticas, las creencias personales o los prejuicios.

Los bibliotecarios y profesionales de la información, a través de sus prácticas laborales y los programas Alfin, están llamados a desempeñar un rol guardián del conocimiento y también a ser un puente entre la información y las necesidades de las sociedades. Es necesario que los bibliotecólogos puedan a su vez ser guías en los procesos de enseñanza-aprendizaje para dotar de sentido al vínculo que las personas establecen con el conocimiento, porque a través de la generación de sentido en el quehacer diario se puede conciliar la dualidad razón-emoción en la que se mueve la especie humana, comprender el mundo en el que se vive y participar activamente y de forma ética en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, F. (08 de abril de 2020). La insólita teoría de conspiración que vincula a las antenas 5G y el coronavirus. Diario *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/quepasa/noticia/la-insolita-teoria-de-conspiracion-que-vincula-a-las-redes-5g-y-elcoronavirus/N7KFUSRV7NDFMP4FS7R5S2JDY/>

Alemán, P. (05 de febrero de 2020). Antídoto a la desinformación: las “fake news” del coronavirus en las que no debes caer. *Biobio Chile*. Recuperado de: <https://www.bio-biochile.cl/especial/lo-que-debes-saber-hoy/2020/02/05/antidoto-a-ladesinformacion-las-fake-news-del-coronavirus-en-las-que-no-debes-caer.shtml>

Area, M. (2012). La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente. *Revista Española de Documentación Científica*, Número Monográfico, 46-74. DOI:<http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/744/825>

Ávila, C. (2020). La importancia de la ciencia de la información en tiempos de posverdad. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 31(2). DOI: <http://dx.doi.org/10.36512/rcics.v31i1.1559>

Burgos, A. (2019). Fake News: desmontando la objetividad. Un acercamiento crítico a las noticias falsas desde la teoría de Lippmann. *Filo de palabra*, (25), 7-17. Recuperado de: <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/filodepalabra/article/view/3092>

Calva, J. (2004). Las necesidades de información fundamentos teóricos y métodos. Recuperado de: http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L110/1/necesidades_informacion_fundamentos.pdf

Coonan, E. et al. (2020). Definición de alfabetización informacional del CILIP (traductor Sales, D.). Murcia, España: Universidad de Murcia.

Espinoza-Portilla, E. y Mazuelos-Cardoza, C. (2020). Desinformación sobre temas de salud en las redes sociales. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 31(2). DOI: <http://dx.doi.org/10.36512/rcics.v31i2.1498>

Fernández, M. (2007). Competencias profesionales de los bibliotecarios de ciencias de la salud en el siglo XXI. *ACIMED*, 5(16), 1-14. Recuperado de: http://eprints.rclis.org/10929/1/05-Competencias_profesionales.pdf

Frias, J. (2006). El nuevo rol del bibliotecario y sus competencias. Universidad de Salamanca. Recuperado de: <http://universidadpersonal.net/doc-elec/serv-soc1/InformeNuevoRolBibliotecarioCompetencias2006.pdf>

Giménez, J. et al. (2020). Coronavirus y desinformación: la otra pandemia. SEDICI. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94170>

Gimeno, J. (2001). Información científica, biblioteca y conocimiento. *Revista general de información y documentación*, 11(2), 11-31. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0101220011A>

Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Madrid, España: Paidós.

Google Trends (2020). Descubre lo que está buscando el mundo. Estados Unidos: Google. Recuperado de: <https://trends.google.com/trends/explore?q=covid%2019&geo=US>

IFLA (2020). How to spot fake news. Recuperado de: <https://www.ifla.org/publications/node/11174>

IFLA (2018). Declaración de la IFLA sobre las noticias falsas. Recuperado de: <https://www.ifla.org/files/assets/faife/statements/ifla-statement-on-fake-news-es.pdf>

Martínez-Cardama, S. y Algora-Cancho, L. (2019). Lucha contra la desinformación desde las bibliotecas universitarias. *El profesional de la información*, 28(4). DOI: <https://doi.org/10.3145/epi.2019.jul.12>

Núñez, M. (2002). Criterios para la evaluación de la calidad de las fuentes de información sobre salud en Internet. *ACIMED*, 10(5), 9-10. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352002000500005

OPS (2020). Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. PAHO. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/documentos/entender-infodemia-desinformacion-lucha-contracovid-19>

Pérez-Dasilva, J.; Meso-Ayerdi, K. y Mendiguren-Galdospín, T. (2020). Fake news y coronavirus: detección de los principales actores y tendencias a través del análisis de las conversaciones en Twitter. *El profesional de la información*, 29(3). DOI: <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.08>

Quispe-Juli, C. et al. (2020). COVID-19: una pandemia en la era de la salud digital. DOI: 10.1590/SciELOPreprints.164

Rose-Wiles, L. (2018). Reflections on Fake News, Librarians, and Undergraduate Research. *Reference & User Services Quarterly*, 57(3), 200-204.

Sánchez, N. (2020). Desinformación en tiempos de COVID-19: ¿Qué podemos hacer para enfrentarla? *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 31(2). DOI: <http://dx.doi.org/10.36512/rcics.v31i2.1584>

Saquilán, V. (2005). Estudio acerca de las representaciones sociales del rol del bibliotecario, en usuarios de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/6748/1/TESISVERONICASAQUILAN.pdf>

Tidy, J. (23 de abril de 2020). Noticias falsas y coronavirus: “Me arrestaron por inventarme en Facebook que tenía covid-19”. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52384965>

TÍTULOS PUBLICADOS 2020

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 111

**Biblioteca universitaria:
Un agente de vinculación con el medio
a través de los clubes de lectura**

*Bárbara Barahona Garrido
Romina Arcila Ruiz*

TÍTULOS PUBLICADOS 2019

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 107.

**Producción científica sobre capital
social desde la ciencia de la información
a partir del google scholar (2010-2017)**

*Viena Medina González , Riselis Martínez
Prince y Emelyh Ravelo Rodríguez*

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 108.

**Estudio de empleabilidad y remune-
raciones de los bibliotecarios en Chile**

*Catherine Funes Neira
Ema Arredondo Martínez*

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 109.

Hackear las bibliotecas

Daniela Schütte González

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 110.

**Señaléticas en bibliotecas
universitarias**

*Erlea Fuentealba Iturbe
Victoria Gutiérrez Parra*

TÍTULOS PUBLICADOS 2018

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 103.

Participación ciudadana a través de la red de bibliotecas populares del gran Valparaíso, Chile.

Ghislaine Barría González

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 104.

Búsqueda y recuperación de información para investigadores del área de la ciencia y la tecnología: Hacia una metodología basada en aprendizaje servicio (A+S)

Cherie Flores Fernández y Héctor Gómez Fuentes

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 105.

Diseño de la Revista Científica Electrónica *Investigación Multimedia*

Darianna Ruíz Herrera

- Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 106.

La educación continua en bibliotecología en Chile y el modelo base de conocimientos y habilidades profesionales de cilip

Isabel Pérez de Arce Villalobos

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Objetivos

La Serie Bibliotecología y Gestión de Información tiene por objetivo difundir la productividad, académica, las investigaciones y las experiencias de profesionales del área de la de Bibliotecología y Ciencia de la Información y del sector afin al mundo del libro y la lectura.

Alcance y política editorial

Los trabajos a ser considerados en la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

- **Arbitraje:** Los artículos recibidos serán sometidos a evaluación, a recomendación del Director de la Serie, donde el Comité Editorial enviará los trabajos a árbitros independientes para su aceptación o rechazo. En este último caso, se emitirá un informe al autor/a donde se señalen las razones de la decisión. El Comité Editorial podrá solicitar trabajos a autores de reconocido prestigio, quienes no serán sometidos al proceso de evaluación por árbitros.

Forma y preparación de manuscritos

- **Extensión:** El artículo deberá tener una extensión entre 12 y 100 páginas, tamaño carta, espacio 1,5, cuerpo 12, incluidos gráficos, cuadros, diagramas, notas y referencias bibliográficas.

- **Idiomas:** Se aceptan trabajos en castellano, portugués e inglés, los cuales serán publicados en su idioma original.

- **Resumen y palabras claves:** El trabajo deberá tener un resumen en español e inglés en la primera página, de no más de 200 palabras, que sintetice sus propósitos y conclusiones más relevantes. De igual modo, deben incluirse tres palabras claves, que en lo posible no se encuentren en el título del trabajo, para efectos de indización bibliográfica.

- **Nota biográfica:** En la primera página, en nota al pie de página, deben consignarse una breve reseña curricular de los/as autores/as, considerando nacionalidad, título y/o grados académicos, desempeño y/o afiliación profesional actual y sus direcciones de correo electrónico, para posibles comunicaciones de los/las lectores/as con los autores/as.

- **Referencia bibliográfica:** Utilizar para las referencias bibliográficas la modalidad de (Autor, año) en el texto, evitando su utilización a pie de página. Ejemplo: (González, 2006). Agregar al final del texto, la bibliografía completa. Sólo con los/las autores/as y obras citadas, numeradas y ordenadas alfabéticamente. Para el formato de la bibliografía, utilizar la “Guía para la presentación de referencias bibliográficas de publicaciones impresas y electrónicas” disponible en formato electrónico en :

<http://eprints.rclis.org/archive/00005163/01/ReferenciasBibliograficas.pdf>

- **Derechos:** Los derechos sobre los trabajos publicados, serán cedidos por los/as autores/as a la Serie.

- **Investigadores jóvenes:** El Comité Editorial considerará positivamente el envío de trabajos por parte de profesionales y/o investigadores/as jóvenes, como una forma de incentivo y apoyo a quienes comienzan su carrera en investigación.

Envío de manuscritos

Todas las colaboraciones deberán ser enviadas en formato Word (Office) al correo electrónico de la editora Cherie Flores: cflores@utem.cl.



UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA
METROPOLITANA
del Estado de Chile



EDICIONES UNIVERSIDAD
TECNOLÓGICA METROPOLITANA

Documento e información
disponible en : www.seriebibliotecologia.utem.cl